

Monografía para curso de maestría.

El sujeto del inconsciente en los primeros años de la enseñanza de Lacan.

González, Paula Fernanda.

Cita:

González, Paula Fernanda (2021). *El sujeto del inconsciente en los primeros años de la enseñanza de Lacan*. Monografía para curso de maestría.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paulagonzalez/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/povt/sRt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El sujeto del inconsciente en los primeros años de la enseñanza de Lacan

Lic. Paula Fernanda González
licpaulagonzalez@hotmail.com

“Normalmente no tenemos más certeza que el sentimiento de nuestro sí-mismo, de nuestro yo propio. Este yo nos aparece autónomo, unitario, bien deslindado de todo lo otro. Que esta apariencia es un engaño, que el yo más bien se continúa hacia adentro, sin frontera tajante, en un ser anímico inconsciente que designamos “ello” y al que sirve, por así decir, como fachada.”
Freud, “El malestar en la cultura” (1930)

El objetivo del presente trabajo es aproximar una lectura a la conceptualización que Lacan hace del sujeto del inconsciente durante los primeros años de su enseñanza. Nos orientaremos por una pregunta que Lacan explicita en varias oportunidades durante este periodo: *¿Quién habla?*

Podríamos a su vez extender este interrogante y preguntarnos: ¿quién habla?; ¿a quién le habla? y ¿de quién habla? Durante los dos o tres primeros años de seminarios y escritos, Lacan irá trazando su conceptualización del sujeto, y nosotros lo acompañaremos en ese recorrido.

En la apertura de su primer seminario, Lacan utiliza el término sujeto para cuestionar al sí mismo. El sujeto en psicoanálisis ya no se trata ni del sí mismo, ni del sujeto de la filosofía, ni de la gramática.

Un año después nos dice: “Con Freud irrumpe una nueva perspectiva que revoluciona el estudio de la subjetividad y muestra, precisamente, que el sujeto no se confunde con el individuo. (...) El sujeto como tal, funcionando en tanto que sujeto, es otra cosa y no un organismo que se adapta.” (Lacan, 1954)

La distinción que hace entre el sujeto del inconsciente y el yo resulta un ordenador fundamental no sólo de la lectura de la teoría psicoanalítica sino por sobre todo, de su práctica.

La propuesta lacaniana del retorno a Freud, que orienta el inicio de su enseñanza, trata de una crítica a la lectura que han hecho de la obra freudiana los psicoanalistas de su época. Uno de los conceptos que subvierte es el del yo, que tanto protagonismo había cobrado. Dice al respecto: “(...) podemos destacar la profunda ambigüedad de la concepción que los analistas hacen del ego” (Lacan, 1953).

¿De qué sujeto se trata entonces? Para el Lacan de los primeros años, aquel que se dirige a un analista no es el yo *je*, ni el yo *moi*, pero tampoco es aún el sujeto entre significantes, el sujeto evanescente, ni el hablante ser, conceptos con los que tal vez estamos más familiarizados los analistas de nuestra época.

En la conferencia que da en Milán el 12 de mayo de 1972 Lacan dice “Este sujeto, no es lo que nosotros creemos, no es el sueño, la ilusión... es todo lo que hay de determinado por este efecto de significativo.” (Lacan, 1972) Pero, ¿cómo llega a esa definición? ¿Cuál es el punto de partida?

“Este sujeto que está en nosotros, tan difícil de aprehender, él¹ nos muestra sus resortes y su acción. Hubiera debido llamar la atención que este sujeto – que introduce una unidad oculta, secreta, en lo que se nos pone de manifiesto, en la experiencia más común, como nuestra profunda división, nuestra profunda fascinación, nuestra profunda alienación con respecto a nuestros propios motivos – que este sujeto es otro.

Este sujeto otro, ¿es simplemente una especie de doble, un mal yo, como han dicho algunos, porque en efecto encierra muchas tendencias sorprendentes, o bien otro yo, o, como podrían creer que yo digo, un verdadero yo? ¿Acaso se trata de esto? ¿Es tan sólo un forro²? (...) Sin duda la pregunta invita a una respuesta – el sujeto no está estructurado de la misma forma que el yo de la experiencia”. (Lacan, 1953)

En principio entonces, debemos comenzar por la distinción entre el yo, *moi*, y el sujeto del inconsciente. Para ello recurrimos no sólo al primer seminario que Lacan dicta en el Hospital Saint Anne, sino a lo que ya había postulado años anteriores sobre el estadio del espejo. Apoyado en un experimento de la óptica y en una relectura de la obra freudiana, Lacan conceptualiza al yo como una imagen virtual que se produce de manera secundaria en tanto las condiciones del Otro lo permitan y a la cual el sujeto se identifica. Esta propuesta consiste ya en un retorno a lo que Freud postula en Introducción del Narcisismo: “Es un supuesto necesario que no esté desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado (...) algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud, 1914), y a la que muchas corrientes psicoanalíticas parecen haber hecho caso omiso.

Para Lacan entonces el ego es aquello en lo que el sujeto está capturado. Esta conceptualización opera a su vez como indicador clínico y como una advertencia a los analistas, puesto que tal como él lo plantea, el sujeto cuando más se afirma como yo, más se aliena.

En su diálogo con los analistas de su época, en pleno auge de la psicología del yo y las corrientes que hoy denominamos “posfreudianas”, Lacan insiste con la pregunta que planteamos anteriormente: ¿Quién habla? En su respuesta a la *Two Bodys Psychology*, afirma que en un análisis hay al menos tres. Pero, ¿a quiénes se refiere? Podemos suponer que se trata del analista, el analizante y la palabra. La palabra pasa a cobrar un lugar central en la lectura lacaniana de la teoría psicoanalítica. La lingüística y el estructuralismo constituyen dos herramientas fundamentales para el retorno a Freud. Aunque Lacan lo aclara: los analistas no hacemos lingüística sino “*lingüisteria*”³. Unos años después Lacan propondrá al inconsciente estructurado como un lenguaje, partiendo del análisis que Freud hace de las formaciones del inconsciente. “Todo el pensamiento freudiano está impregnado de la heterogeneidad de la función significante, o sea, del carácter radical de la relación del sujeto con el Otro en tanto que habla. Ahora bien, esta relación estuvo enmascarada hasta Freud porque dábamos por sentado que el sujeto habla, por así decirlo, según su conciencia, buena o mala, que

¹ Se refiere a Freud

² *Doublure*. El traductor del seminario aclara que en español se pierde el equívoco que supone otro sentido del término francés, equivalente al de actor que dobla a otro actor. Podríamos remitirnos por qué no al uso que de esa palabra se hace en el lenguaje coloquial en Argentina.

³ Lacan, J. (1972-3), *El Seminario Libro 20 “Aún”*, Buenos Aires, Editorial Paidós (2019). Clase del 19 de diciembre de 1972.

nunca habla sin determinada intención de significación y que dicha intención está detrás de su mentira – o de su sinceridad, no importa”. (Lacan, 1957)

“¿Quién es el sujeto?” Se vuelve a preguntar en el segundo seminario. “Esto es la pregunta que aquí manejamos en todas sus manifestaciones, en las antinomias que revela. La seguimos por todos los puntos en que ella se refleja, se refracta, estalla. Esperamos así hacer sentir el punto en que se sitúa exactamente, y que no puede ser atacado de frente, porque hacerlo implicaría vérselas con las raíces mismas del lenguaje.” (Lacan, 1955)

El sujeto propuesto durante estos primeros años, es un sujeto que habla y que a su vez se dirige a un Otro. “Si el yo como tal se encuentra y se reconoce es que hay un más allá del ego. Un inconsciente, un sujeto que habla, desconocido para el sujeto”. (Lacan 1954)

Es necesario hacer una aclaración: el término que Lacan utiliza en este caso es *parole*, que se traduce como “palabra”. *Mot* también puede traducirse como “palabra”, sin embargo en francés, ambos términos designan significaciones diferentes. Siguiendo la nota del traductor del Seminario 2, ubicada en la página 410 del libro, la *parole* puede definirse como la expresión verbal del pensamiento. Pueden distinguirse de allí varias acepciones: la facultad de comunicar el pensamiento por un sistema de sonidos articulados emitidos por los órganos de la fonación; el ejercicio de esta facultad, y el hecho de hablar⁴. La palabra, la *parole*, por lo tanto, es acto.

El Lacan de los primeros seminarios habla de la intersubjetividad, puesto que hablar es ante todo, hablar a otros. El sujeto en el camino de la intersubjetividad se dirige a un Otro, incluso aunque nunca lo alcance ya que queda separado de él por el muro del lenguaje.

Lacan dedicará los primeros años de sus seminarios a pensar la estructura de la palabra, se trata de que el sujeto reciba su propio mensaje del otro en forma invertida. Lacan se pregunta: “¿El fenómeno de la palabra, tanto en sus formas patológicas como en su forma normal, puede ser disociado del hecho, empero sensible, de que cuando el sujeto habla, se escucha a sí mismo?”. (Lacan, 1955) Sujeto y Otro se constituyen en esa intersubjetividad.

No es el Otro el único que lo escucha a uno, el emisor también es receptor de sus propias palabras, dirá Lacan en ‘Función y campo de la palabra y del lenguaje’ que “el locutor se constituye aquí como intersubjetividad”. (Lacan, 1956) En una nota al pie en el mismo escrito agrega: “Incluso si habla “para las paredes”. Se dirige a ese (gran) Otro cuya teoría hemos reforzado después y que gobierna alguna *épochè* en la reiteración del término al que nos sujetamos todavía en esa fecha: el de intersubjetividad”. (Lacan, 1966)

El sujeto emerge en la palabra dirigida a un Otro, en esa palabra que es acto, en ese “antro donde un enfermo nos habla y de vez en cuando le hablamos”. (Lacan, 1953)

⁴ Lacan, J. (1954-5), *El Seminario Libro 2 “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”*, Buenos Aires, Editorial Paidós (2020). Nota del traductor, Irene Agoff, página 410. Se refiere al diccionario *Petit Robert*.

Bibliografía:

Freud, S. (1914), *"Introducción del narcisismo"*, en Obras Completas, Buenos Aires, Editorial Amorrortu (2006).

Freud, S. (1930), *"El malestar en la cultura"*, en Obras Completas, Buenos Aires, Editorial Amorrortu (2006).

Lacan, J. (1949), *"El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica"*, en Escritos 1, Buenos Aires, Editorial Paidós, (2008).

Lacan, J. (1956), *"Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis"*, en Escritos 1, Buenos Aires, Editorial Paidós, (2008).

Lacan, J. (1953-4), *El Seminario Libro 1 "Los escritos técnicos de Freud"*, Buenos Aires, Editorial Paidós (2007).

Lacan, J. (1954-5), *El Seminario Libro 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica"*, Buenos Aires, Editorial Paidós (2020).

Lacan, J. (1955-6), *El Seminario Libro 3 "Las psicosis"*, Buenos Aires, Editorial Paidós, (1991)

Lacan, J. (1957-8), *El Seminario Libro 5 "Las formaciones del inconsciente"*, Buenos Aires, Editorial Paidós, (2007)

Lacan, J. (1972), *"Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972"*, Inédito.